



VIGENCIA DE LA NOVELA *AL FILO DEL AGUA DE AGUSTIN YAÑEZ*

Margarita Alegría
de la Colina

“AL filo del agua” es una expresión campesina que significa el momento de iniciarse la lluvia, y -en sentido figurado, muy común- la inminencia o el principio de un suceso. Así empieza la novela que con este nombre escribiera Agustín Yáñez en 1947; autor de *Baralípton* (1931); *Pasión y figuras de Guadalajara* (1940); *Flor de juegos antiguos* (1942); y *Archipiélago de mujeres* (1947). Con la que ahora nos ocupa inició sus obras mayores entre las que se encuentran *La tierra pródiga* (1960) y *Las tierras flacas* (1962). En 1979, un año antes de su muerte, habría de publicar *Ladera dorada*.

Podemos considerar a Yáñez dentro de los novelistas que no pudieron tener una intervención directa en la Revolución Mexicana, pero, como dice María del Carmen Millán (1979: p. VII) asumieron “que su ponderación requería un arduo trabajo de investigación y madurez espiritual suficiente para aceptar errores y lacras inveteradas como razones que en 1910 desencadenaron la violencia en el país”.

Hasta 1944, año en que Mariano Azuela publicó *Nueva burguesía*, los novelistas anteriores no habían abandonado del todo los planteamientos y estilo tradicionales; pero ya en obras como *El res-*

plandor de Mauricio Magdaleno (1937) y *Frontera junto al mar* de José Mancisidor se nota una renovación expresiva.

Es sin embargo con *Al filo del agua* de Agustín Yáñez y *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, que se habla del inicio de la novela mexicana moderna. Según Martín Riquer y José María Valverde (1974: página 331), estos dos autores “flanqueados por José Revueltas -y hasta cierto punto por Francisco Rojas González- y contrastados por Juan José Arreola -al final confluído a su línea- preparan el clima novelístico propiamente actual”.

Expresar las razones por las que *Al filo del agua*, primera novela mexicana moderna si se considera que *Pedro Páramo* fue publicada en 1955, sigue siendo actual y vigente, es el objetivo de este ensayo. En primer lugar he de referirme a su estructura novedosa; después, brevemente, a algunos recursos en el manejo del lenguaje.

Dice Yáñez (1978: p. 2) antes de empezar la novela que nos ocupa, que “sus páginas no tienen argumento previo; se

El ser no lo concibo como acto
puro; el ser no es fijo sino una
irradiación perenne,
una capacidad
de efusión, es decir, partícula del
Dios vivo.

José Vasconcelos

trata de vidas -*canicas* como las llama uno de los protagonistas- que ruedan, que son dejadas rodar en estrecho límite de tiempo y espacio, en un lugar del Arzobispado cuyo nombre no importa recordar”. Si no hubo argumento previo, considero que si hay un tema: “el ser” de un pueblo mexicano antes de los brotes revolucionarios de 1910 y hasta el momento de su surgimiento. En este sentido la novela corresponde a lo que Roland Barthes considera “relatos metafóricos”¹ que atañen a la funcionalidad del ser.

Este interés de Yáñez por referirse a la esencia del pueblo, se pone de manifiesto en el “Acto preparatorio” con el que inicia su relato, describiendo un lugar en el que no podíamos esperar situaciones muy diferentes a las que en él se desarrollan a lo largo de la novela:

Pueblo de mujeres enlutadas (...) viejecitas, mujeres maduras, muchachas de lozanía, párvulas; en los atrios de la iglesia, en la soledad callejera, en los interiores de las tiendas y de algunas casas -cuán pocas- furtivamente abiertas.

Gentes y calles absortas. Regulares la hiladas de muros, a grandes lienzos vacíos. Puertas y ventanas de austera canteería, cerradas con tabloncillos macizos, de nobles, rancias maderas, desnudas de barnices y vidrios (...)

Casas de las que no escapan rumores,

risas, gritos, llantos; pero a lo alto, la fragancia de finos leños consumidos en hornos y cocinas, envuelta para regalo del cielo con telas de humo.

(...)

Pueblo sin fiestas, que no la danza diaria del sol con su ejército de vibraciones. Pueblo sin otras músicas que cuando clamorean las campanas, propicias a doblar por angustias, y cuando en las iglesias la opresión se desata en melodías plañideras, en coros atiplados y roncos.

(...)

Pueblo seco, sin árboles ni huertos. Entrada y cementerio sin árboles. Plaza de matas regadas (...) Pueblo sin alameda. Pueblo del sol, reseco, brillante. Pilones de cantera, consumidos, en las plazas, en las esquinas. Pueblo cerrado. Pueblo de mujeres enlutadas. Pueblo solemne.

(Yáñez, 1978: pp. 3-4).

El tema ya mencionado de la novela, se desarrolla con base en dos ejes fundamentales: la religión y la injusticia social en manos del caciquismo.

Sustentados en esta problemática se presentan en el relato diversas historias en relación paradigmática: vidas cuyo atormentado transcurrir y fatal desenlace giran en torno de la influencia religiosa: Timoteo y Damián Limón, Merceditas Toledo, Micaela Rodríguez, Luis Gonzaga, el padre Dionisio García, el padre José María Islas, Gabriel, Martha y María. Vidas que cambiaron de curso o se hundieron en la miseria debido a la explotación del cacique: Leonardo Tovar y Rito Becerra. Antiguas historias de personas que se vieron afectadas en otro tiempo por problemas similares y que conocemos por pláticas de Lucas Macías "cronista fiel que carece de historia personal: en la vida sólo he sido espectador y notario de acaecimientos ajenos". (*Ibid.*, p. 125).

Estas historias en relación sintagmática se entretajan unas con otras para hilar el pabellón que cubre al pueblo cercano a Teocaltiche, cercano a Nochistlán, pero que no tiene nombre; pudiera ser cualquier pueblo de Jalisco, quizá cualquier pueblo de México.

Después de la minuciosa descripción del pueblo y su gente, que el autor hace en el "Acto preparatorio", la atmósfera se va conformando con el relato de las ya mencionadas historias. Estas narraciones tienen como telón de fondo un contexto histórico real que va subiendo de tono a tiempo que la vida de los personajes alcanza su clímax, o se precipita definitivamente hacia triste desenlace. Dichos acontecimientos van *in crescendo* hasta el acorde final.

El telón de fondo a que he hecho referencia es responsabilidad del "cronista fiel", aunque en ocasiones lo da a conocer el narrador o se informa por medio de la transcripción de supuestos artículos periodísticos.

Tomando en cuenta el desarrollo del tema a que he hecho referencia, encuentro la novela estructurada en ocho secuencias.²

Dichas secuencias van ofreciendo a la vista del lector un ambiente estático al principio, pero que por diferentes circunstancias se va encendiendo hasta alcanzar el clímax de la excitación y después el desenlace: triunfo de la rebelión. Ese tan mencionado "Acto preparatorio" no fue señalado por el autor como capítulo primero porque es totalmente indicial,³ meramente introductorio de las acciones.

Las secuencias son las siguientes:

Secuencia I: "Tribulaciones"

Presenta el análisis de conciencia de algunos de los personajes cuyas historias se desarrollan en esta novela. Todo esto tiene lugar en el primer capítulo. "Aquella noche" "Timoteo Limón había cenado ni más ni menos que todas las noches y a la primera campanada e queda, como todas las noches, a solas ya en su cuarto, había comenzado a rezar el rosario de su devoción" (*ibid.*, p. 15). Piensa entonces en su esposa Tullida, en su hijo Damián que está en el norte, en que este año no entraría a los ejercicios de encierro para atender sus negocios. Lo persiguen imágenes de otras mujeres del pueblo.

Conocemos a Leonardo Tovar a quien esa noche "apenas se durmió lo despertaron los gemidos de su mujer" (*ibid.*, p. 22). Sabemos que lo atormenta la muerte casi inminente de su esposa y la impotencia por no haber conseguido los trescientos pesos que el médico pedía por operarla, así como el desamparo de su hijo.

Merceditas Toledo, joven del pueblo, aparece atribulada porque recibió una carta de Julián, su pretendiente, y a ella, hija de María, le provoca sentimientos de culpa tenerla en las manos, pero al mismo tiempo tiene que apagar la emoción por haberla recibido.

Sabemos de las angustias de Micaela Rodríguez, recién llegada de Guadalajara con sus padres y que se rebela por la vida oscura que le espera en el pueblo, porque ya no quiere "vivir de hipocresías".

Secuencia II: "Presiones religiosas"

Estas acciones se desarrollan en el capítulo "Ejercicios de encierro", el narrador relata en tercera persona las actividades que realizan los hombres del pueblo en sus ejercicios religiosos impuestos antes de Semana Santa a toda la población: "Se levantaban a las cinco y media de la mañana; entraban a la capilla para la meditación de los tres cuartos para la seis" (*ibid.*, p. 58). Sabemos que la religión los doblega y los hace aceptar convivir con los hombres del pueblo que, representando a la autoridad o abusando de su posición más o menos privilegiada, les han hecho mal y no les queda más que sofocar su resentimiento, el cual el autor traduce en pensamientos aislados escritos en letra cursiva: "(...) *las reses que me quitaron. -La tierrita que me remataron-. Los veinte pesos que me sacó sin curarme. -Aquella noche que me mandó llamar para regañarme (...)*" (*ibid.*, p. 53).

Después viene la purga de los pecados: "Se apagan las luces, comienza el canto de Perdón. ¡Oh Dios mío! Perdón e indulgencia (...) y suena un ruido seco, espeso, rítmico, escalofriante; algunos, en

las tinieblas, quitarse la camisa para azotarse con rigor" (*ibid.*, p. 60).

Las mujeres mientras tanto, sufren la soledad por el abandono de sus maridos "con cristiana resignación".

Secuencia III: "Estímulos religiosos de Semana Santa"

Estas acciones corresponden a las tres primeras partes del capítulo "Los días santos". Vemos la visita a los "incendios", especies de nacimientos con diversas representaciones alusivas que aunque le dan vida al pueblo y sacan a la gente del ritmo excesivamente lento de su existencia. "(...) de cuenta del señor cura no habría incendios, que son motivo de profanidad, los tolera pero ha conseguido desterrar los mayores elementos de disipación" (*ibid.*, p. 83).

Luis Gonzaga, joven que elaboraba incendios con carga ideológica por representar a personajes políticos reconocidos, escribe poesías al Domingo de Ramos. Martha, sobrina del padre Dionisio, arregla el altar de Jueves santo se "afanó toda la semana en el arreglo de la compostura, desvelándose: algunas noches tuvo que quedarse a dormir con ella Merceditas Toledo" (*ibid.*, pp. 93-94).

Toda la gente del pueblo "hasta los pobres, los peones, los enfermos del hospital estrenan el jueves".

Secuencia IV: "Se presentan las complicaciones"

Abarca las dos partes restantes del capítulo "Los días santos" y el capítulo siguiente: "El viejo Lucas Macías".

Las festividades de los días santos se alteran porque: "Primero como una broma, después como una puñalada, va corriendo el rumor de que vienen las tropas del gobierno a vigilar el cumplimiento de las Leyes de Reforma e impedir las procesiones. El pueblo se excita, quisiera oponerse a mano armada" (*ibid.*, p. 105).

A Luis Gonzaga se le avisa "que ni se acomida a cargar el palio porque no lo dejará (el cura), que no quiere avergonzarse en público" (*ibid.*, p. 97). Se sospecha que participó en una sesión espiritista; por otro lado, lo agobia ya la obsesión por Victoria, extranjera que vino al pueblo para tranquilizar tanto a Luis, como a Gabriel, ahijado del padre Dionisio, enamorado de su sobrina María.

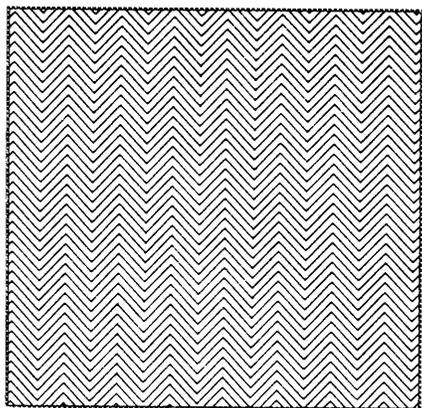
Llega Damián Limón, lo que provoca la muerte a Doña Anastacia, su madre, y los pesares en su familia debido a que estaban convencidos de que a Damián lo habían matado y desconsolados porque "como es día de resurrección, a Doña

Tencha no la llevarán a la iglesia sólo que se esperen hasta pasado mañana" (*ibid.*, página 144).

Secuencia V: "Se siembra la inquietud"

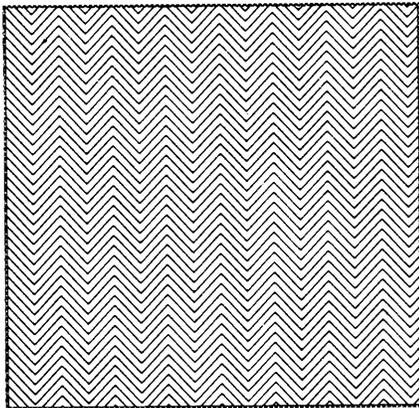
Las acciones se presentan en los capítulos "Pascua" y "Los nortefños". Nos enteramos de los primeros síntomas de locura en Luis Gonzaga.

Por otro lado, "El martes, alarma. Llegó un piquete de gendarmería. Las calles tétricas como nunca. Los comer-



cios cerrados. Comenzó a saberse poco a poco que la tropa venía con el nuevo director político" (*ibid.*, p. 148); con su llegada "daban ganas de repetir los dobles de ayer; pero hasta los campaneros parecían muertos" (*ibid.*, p. 150).

Llegan los norteños que se ocupan en "dar mal ejemplo, burlándose de la religión, de la patria y las costumbres (...) Estos son los que han traído las ideas de masonería, de socialismo, de espiritismo (...)" (*ibid.*, p. 151). Un norteño "x" dialoga con el padre Reyes, le hace conocer entre otras las siguiente reflexiones: "(...) lo que sucede es que al volver nos damos cuenta de las injusticias y la mala vida que acá sufre la gente" (*ibid.*, 152). "Si; es preferible que los gringos vengan y nos hagan vivir otra vida como la suya y no ésta que no es vida ¿quién la goza, dígame usted?; los pobres, no, los ricos, tampoco, que ni saben para qué les sirve el dinero; las mujeres, todo el tiempo trabajando como esclavas, teniendo familia, siempre vesti-



das de negro, siempre atemorizadas" (*ibid.*, p. 153). "(...) el que de santo resbala hasta demonio no para" (*ibid.*, p. 153). "México no es nomás nuestro pueblo y ustedes los padres, con perdón sea dicho, no debían teparle los ojos a la gente" (*ibid.*, p. 154).

Bartolo Jiménez teme que Bruna, su mujer, antes novia de Damián Limón, vuelva a ser cortejada por éste, tal incidente permite saber que en el pueblo hay una güija y que muchos pagan para que

ésta los comunique con sus muertos o les descubra anhelados secretos. Lo güija había dicho "que a Damián Limón por una hembra lo pondrían preso (...)" (*ibid.*, p. 161).

Secuencia VI: "Expectativa"

Las acciones corresponden a los capítulos "Canicas" y "Victoria y Gabriel".

El nuevo director político fue enviado a fundar un club reeleccionista y corralista, pero antes de darlo a conocer desea hablar con el cura para quien, "el destino en marcha de sus feligreses le parecía rodar de canicas en aquellos juegos de feria donde un impulso imperceptible modifica las derivaciones por caminos diferentes embargando la expectativa de jugadores y curiosos. La parroquia es un gran plano inclinado en el que van rodando cientos de vidas, con la intervención del libre albedrio; pero sobre el cual, circunstancias providenciales reparten el acabamiento de la existencia cuando menos es esperado" (*ibid.*, página 163).



Victoria perturba cada vez más a Luis Gonzaga. "Coge Damián el anzuelo que le ha tirado Micaela" (*ibid.*, p.165).

El padre Dionisio hace saber al director político que "la lejanía del pueblo, su difícil comunicación y otras circunstancias que usted irá conociendo y que han formado en los vecinos una naturaleza, los han hecho apáticos y por completo despreocupados en esta clase de asuntos, lo que el anticipo para evitar malas inteligencias, principalmente la

muy socorrida de atribuir a nuestros consejos el ningún entusiasmo del pueblo, cuando se le habla de elecciones o cosa semejante" (*ibid.*, p. 162).

Se anuncia que una desgracia sucedió a Damián Limón porque eso cambia la vida de Bartolo Jiménez, quien al narrar a su mujer lo ocurrido viéndola fijamente "lo que descubrió fue peor que si Damián le hubiera pegado siete tiros en el corazón" (*ibid.*, 168).

María lee a hurtadillas. Ahora *Los tres mosqueteros*. Crece su inconformidad por su encierro en ese pueblo.

Victoria llega al campanario subyugada por los acordes que logra arrancarle Gabriel a las campanas. Surge entre ellos una atracción extraña.

Gabriel rompe la estabilidad del pueblo al tocar las campanas en forma angustiosa, atormentado por la imagen de Victoria: "Ya no se podía trabajar, menos rezar, ya no se podía estar a solas. Se dejaba sentir la gravedad del encierro. Se reparaba en la tristeza, en los anhelos contenidos, a la manera como se repara en la propia respiración, en la sístole y diástole del propio corazón" (*ibid.*, página 186).

Secuencia VII: "Efervescencia"

Estas acciones tienen lugar en los capítulos "El día de la Santa Cruz", "Ascención", "El padre director", "La desgracia de Damián Limón", "Estudiantes y ausentes", "Pedrito" y parte de "El cometa Halley".

Desde que empieza el capítulo "El día de la Santa Cruz" el narrador anuncia: "Día de ira, de furor, aquel día, esa noche divina de venganza, en que fue concebida la abominación y previno el Supremo juez un gran castigo para el pueblo" (*ibid.*, p. 196).

Damián Limón busca a Micaela en su casa: "Saltó Damián, Micaela no gritó" (*ibid.*, p. 201).

Gabriel se atormenta cada vez más porque ha sido alejado de las campanas, busca ver a Victoria cuya imagen lo obsesiona ya.

Después de un sueño premonitorio en que el padre Dionisio confunde a Martha, María y Micaela, en el que Gabriel confiesa haber engañado a María porque realmente quiere a Martha, pero en que sin embargo corre tras Micaela y, finalmente, tras todas las mujeres del pueblo; el narrador, ser omnisciente que penetra en los pensamientos íntimos de todos los personajes y escudriña todas las consciencias, nos dice que "en su fuero interno, Don Dionisio tiene al padre Islas como un sacerdote virtuoso, pero víctima del escrúpulo (...) Mucho más íntimamente, Don Dionisio desearía que destellase la caridad en el alma de su colega, con frecuencia el párroco se siente responsable de la rigidez excesiva del padre Chemita" (*ibid.*, p. 218).

Micaela, para presionar a Damián, decide ingresar a la Asociación de Hijas de María. Este solicita la ayuda del padre Islas, pero él no lo escucha. Victoria se va del pueblo. Gabriel la despide con las campanas que lloran enloquecidas. El padre Dionisio le manda encerrarse en su cuarto. En el corredor se encuentra con Martha y María quien "clavó a través de las lágrimas una mirada profunda en Gabriel, a quien causó violentísimo choque: se le revelaba en tan críticos momentos otro mundo que instantáneamente le pareció absurdo y luego de una llaneza natural: el amor de María. Creyó volverse loco" (*ibid.*, pp. 242-243).

Victoria escribe a Gabriel varias veces y, al no recibir respuesta, le ofrece al padre Dionisio costearle a su ahijado sus estudios de música. El padre responde que no le quitará la oportunidad al muchacho, pero es necesaria la "constitución anónima del fondo", después de un tiempo fuera del pueblo, Don Dionisio decide la vuelta de Gabriel, pero la pospone cuando éste le confiesa su amor hacia María.

Damián, acorralado porque además de las negativas de Micaela no encontró apoyo en el sacerdote, e impulsado por los coqueteos que ésta le prodigaba a su padre, discute con Timoteo, busca a Mi-

caela y, queriendo forzarla a subir al caballo, la hiere de muerte. Micaela declara antes de morir que él no es culpable: "yo fui la que quise, porque lo quiero y a nadie como a él he querido (...)" (*ibid.*, p. 261).

El padre Islas debió sentir la parte de culpa que le tocaba. Damián quiso matarlo a él también.

"Como casi todas las muchachas del pueblo y principalmente las que sostenían relaciones amorosas, Mercedes Toledo vio en la muerte de Micaela un aviso exclusivo de Dios" (*ibid.*, p. 290). Obligada por el sentimiento de culpa rechazó a Julián y "cundió la especie de que Julián ex novio de Mercedes Toledo, se casaba violentamente con una muchacha de Teocaltiche que había conocido en las fiestas de Nochistlán, adonde fue por distraerse de las 'calabazas' que Mercedes le dio" (*ibid.*, p. 300).

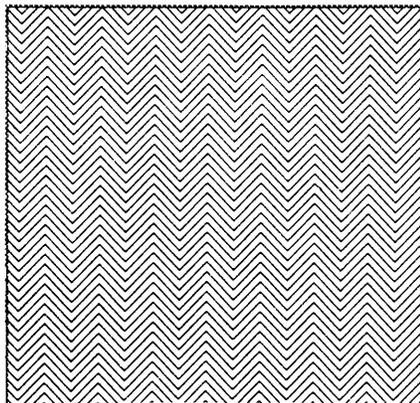
A partir de este momento Mercedes se atormenta por su ya segura soltería

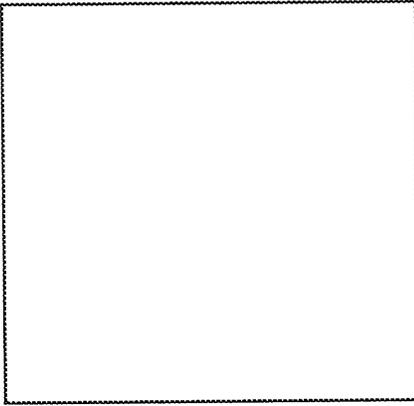
contagando sus angustias a Martha, quien cobra conciencia de su propio drama de soledad.

Se sabe que Luis Gonzaga está "rematado en el manicomio de Zapopan -no es por cierto novedad para el pueblo el desenlace que ha tenido Luis Gonzaga. Sobre haberlo anunciado Lucas Macías con sus historias viejas" (*ibid.*, p. 281).

Todos los acontecimientos suscitados han afectado grandemente a María quien está "día con día más amargada" (*ibid.*,

página 239). Entonces acepta friamente el noviazgo con Jacobo, "tan insignificante que no repara en las burlas y conmiseraciones que provoca" (*ibid.*, página 294); desprecia a un futuro médico, al "(...) joven tan educado que vino a casa de los Aguirre" (*ibid.*, p. 298). Rechaza también las proposiciones indecorosas de Don Román Capistrán, ex director político, quien quiere que lo acompañe a México.





En su confusión y su desgano tiene como última esperanza el regreso de Gabriel, cuando su tío le comunica que éste acabará sus estudios fuera, "¡Cuán sola, cuán desamparada se sintió María!" (*ibid.*, p. 315).

Leonardo Tovar ha perdido las cosechas, quedó endeudado por la enfermedad y muerte de su mujer, además los hijos de Timoteo Limón "(...) no sólo le quitaron las tierritas que tenía empeñadas y que evaluaron en ciento veinte pesos -ni modo de oponerse a la justicia-, sino también lo que le quedaba de algún valor" (*ibid.*, p. 315).

A Pedrito lo tuvo que dejar en el curato, lo que conformó a Martha, quien finalmente tenía al sustituto de un hijo, y entretuvo por un tiempo la soledad de María.

Don Dionisio, que ya había visto las consecuencias del rigorismo del padre Islas, decide que ese año sea el padre Reyes quien dirija las tandas de ejercicios: "Aunque al principio receló el padre Reyes, tuvo al fin la seguridad de decidirse

a imponer una serie de reformas principalmente atañederas a jóvenes y mujeres" (*ibid.*, p. 335).

Para los días de fiestas patrias, el director político en persona despojó de sus armas a Rito Becerra, cuando éste iba de regreso a su rancho; en vano alegó que las llevaba para su seguridad personal y que no las había portado dentro del pueblo; como no le valieron razones, llamó abusivo al director y trató de oponerle resistencia; se le echaron encima los policías golpeándolo y lo hubieran matado si no intervienen algunos vecinos; el director hablaba de mandarlo en cuerda por revolucionario; mas como Rito era mediero y deudor de Don Anselmo Toledo, la cosa paró en un mes de trabajos forzados (*ibid.*, p. 361).

Después de ese día, él platicó con María sobre las injusticias que existían en el pueblo.

Secuencia VIII: "Consumación"

Todas las acciones de esta secuencia aparecen el capítulo final: "El cometa Halley", llamado así porque durante este periodo, la aparición de dicho cometa pretende ser tomada como el distractor de los problemas reales y la justificación supersticiosa de algunos hechos insólitos; pero finalmente pasa a segundo plano.

El niño que esperaban Julián y su esposa nació muerto. El sentimiento de culpa que abriga Mercedes Toledo por la envidia que esta esperada felicidad le había despertado, la lleva a una crisis grave convencida de que ella lo mató. Sus padres tienen que sacarla del pueblo y sus

gritos "(...) cuando se perdió al otro lado del río, aturdieron las orejas, el alma de Martha, y la memoria del pueblo -(¡Me llevan a matar! ¡me llevan a matar!)" (*ibid.*, p. 343).

El padre Islas sufre un ataque en el altar de la iglesia. El hombre antes considerado como un santo, ahora les causaba pánico a quienes debían sostenerlo por el "estertor horrible y las diabólicas contracciones del rostro" (*ibid.*, p. 344).

Este hecho, obviamente simboliza la caída definitiva de la fuerza religiosa en el pueblo.

Don Alfredo, padre de Luis Gonzaga, narra al sacerdote con todo detalle la locura definitiva y sin remedio de su hijo. Asistimos a su despedida del pueblo y participamos de la tristeza que lo embarga por tener que dejar su casa.

María se atreve a abrir una carta de Gabriel dirigida a su tío, se entera de que la ama; pero, para no convertirse en un Judas con él, decidió abandonar el seminario y aceptar la ayuda de Victoria quien por fin pudo encontrarlo.

El padre Reyes consiguió muy poco dinero para las fiestas de diciembre pero "muchos vecinos andaban con armas nuevecitas (...)" (*ibid.*, p. 375). "Lucas había visto muchas cosas: que la viuda de su tocayo González platicaba con María, la sobrina del señor cura; que los últimos domingos había venido poca gente de los ranchos; que había habido necesidad de golpear a los presos para conseguir llevarlos al rancho de la autoridad; que fulano, mengano y perengano

se negaron resueltamente a venderle maíz, bueyes o tierras..." (*loc. cit.*).

También se descubrió que Román Capistrán, quien platicaba con los norteros y asistía a juntas en casa de la viuda, "era un ladino que al ver la revolufia le prendía una vela al diablo y otra a San Miguel" (*loc. cit.*).

Pronto llegaron los rumores, noticias de consternación: levantamiento en los Cañones, más acá de Moyahua, cuatro partiditas rumbo a Cuquío, y asaltos en el camino a Nochistlán.

"-¡Se levantó Rito Becerra!

"-¡Pascual Aguilera se fue con los Es-trada de Moyahua" (*ibid.*, p. 376).

Entonces Lucas Macías al borde de la muerte exclama: "¡Estamos al filo del agua!" (*loc. cit.*).

"Pronto se oyeron tiros, tropel y caballos, y gritos estentóreos de ¡Viva Made-ro!" (*ibid.*, pp. 377-378).

"-Se llevaron a María, la sobrina del señor cura.

"-¡Que se fue (*sic*) por su voluntad!

"-Sí, que estaba de acuerdo con los maderistas!" (*ibid.*, p. 382).

En la última parte de este capítulo nos encontramos con la conclusión del padre Dionisio María Martínez. Reflexión que muestra cómo la iglesia quiso controlar sin lograrlo todas las vidas, jugó sin embargo un papel determinante en su destino: "A ninguno pudo defender. No pudo defender a Luis Gonzaga, ni a Mercedes Toledo, ni a Micaela Rodríguez, ni a Rito Becerra, ni al padre Islas, ni a la viuda de Lucas, ni a Timoteo, ni a Damián. ¡Miserable pastor que se ha dejado robar las ovejas! ¡Miserable pastor que se ha dejado rodar las canicas y no ha podido enderezarles el camino!" (*ibid.*, p. 385).

"El romper de la campana lo incorpora. ¿Qué soñó una vez?... Todo ha sido pesadilla. Brutal, brutal realidad. Mano desfalleciente busca la disciplina y como todos los días, comienza la flagelación" (*ibid.*, p. 386).

Es evidente que el desarrollo de las historias no es cronológico, que se suspende siempre en un capítulo para continuarse más adelante; o bien se adelanta



un desenlace cuyas acciones iniciales conoceremos después. El manejo novedoso del tiempo es un recurso que el autor emplea atinadamente para, por un lado mantener el interés respecto a las diferentes historias y, por otro, proporcionar, eso sí en relación lineal, un ambiente que va de menos a más.

También la presentación y manejo de los personajes, como parte de la estructura del relato, reviste especial importancia, haré mención de los que considero protagonistas⁴ de las distintas historias fundamentales para proporcionar el "ser" del pueblo al que la novela hace referencia.

Ya se mencionó que los personajes, o tienen una vida dominada por la influencia de la religión, aunque no sean religiosos (Martha, María, Gabriel), o viven bajo el yugo del caciquismo, se fundamente éste en el poder político o económico. Los demás sólo se relacionan directa o indirectamente con estos protagonistas.

Considero que dentro del tema: "Ambiente prerrevolucionario de un lugar de provincia en México", las historias se constituyen únicamente en funciones.⁵ Como éstas ya han sido referidas al clasificar las secuencias, ahora haré una presentación esquemática de ellas, clasificando el tipo de función que constituyen.

Historias que tienen como columna vertebral la religión, constituyen funciones nudo o cardinales. "Para que una función sea cardinal, basta que la acción a la que se refiere abra mantenga o cierre una alternativa consecuente para la continuación de la historia; en una pala-

bra que inaugure o concluya una incertidumbre" (Barthes, *op. cit.*, p. 76). Dado que el tema es la atmósfera del pueblo, las narraciones de la vida de cada uno de estos personajes, abren, mantienen o cierran alternativas al relato:

- Timoteo Limón
- Damián Limón
- Mercedes Toledo
- Micaela Rodríguez
- Luis Gonzaga
- Gabriel
- Martha
- María

Padres Dionisio Ma. Martínez
José Ma. Islas (la influencia de los demás sacerdotes no es determinante).

Historias que tienen como columna vertebral la influencia del caciquismo: éstas constituyen también funciones cardinales. La de Leonardo Tovar abre una alternativa con respecto a lo que puede ser orillado un individuo, debido a la injusticia del cacique. Esta situación la mantiene y cierra Rito Becerra rebelándose y trayendo la revolución al pueblo.

- Leonardo Tovar
- Rito Becerra

Caciques: Timoteo Limón
Román Capistrán
Heliodoro Fernández

Según Barthes, entre dos funciones cardinales siempre es posible disponer notaciones subsidiarias que se aglomeran alrededor de un núcleo o del otro sin modificar la naturaleza de la alternativa" (*loc. cit.*, p. 76). A este tipo de funciones

Barthes las llama catálisis y aclara que siguen siendo funcionales en la medida en que entran en correlación con un núcleo; pero su funcionalidad es atenuada, unilateral y dependiente del núcleo, por lo que se trata de una funcionalidad pura-

Bruna y Bartolo -----

Victoria-----

Jacobo-----

Anastacia Limón-----

Lucas Macías narra historias antiguas que de alguna manera influyen o refuerzan a

Historia de la cirquera que volvió loco a un seminarista (Yáñez, *op. cit.*, p. 126).

Historia de Celestino Cornejo que no podía ser llevado a la iglesia por morir en Nochebuena (*ibid.*, p. 141).

Historias de agosto del setenta y siete y agosto del noventa y nueve: cuando la inundación se llevó todo el barrio. Muerte de la Medina en manos de los Villegas, etc. (*ibid.*, pp.253-255).

Historia de cuando en la tienda de Ciriaco Ruelas, dejaron de alumbrarse con candilejas y estrenaron las arañas de bombilla.

A partir del capítulo "Estudiantes y Ausentes" este personaje cambia "historias viejas por novedades caliente" (*ibid.*, página 297):

Premonitor, Macías comenta: "Creo que si Luis Gonzaga pudiera componer su incendio este año, pondría el retrato de Madero quitando el de Don Porfirio" (*ibid.*, p. 302).

mente cronológica. En la novela que nos ocupa las historias catálisis cuya funcionalidad no interesa al desarrollo de la trama, sino que solamente complementan las de los protagonistas que como ya vimos sí van tejiendo el tema principal son:

Complementan la historia de
Damián Limón

Se vincula con las historias de
Luis Gonzaga y Gabriel

Se relaciona con la vida de María

Aparece ligada a las vidas de Timoteo
y Damián Limón

las ya mencionadas. Clasifico a continuación el tipo de función a que corresponden:

Catálisis que entra en relación con el núcleo: vida de Luis Gonzaga, y que incluso cierra de alguna manera esta alternativa antes de que la función nuclear llegue al desenlace.

Catálisis que entra en relación con el núcleo; historia de Anastacia Limón.

Indicios que sólo preparan la atmósfera de lo que el agosto actual traerá al pueblo.

Indicios con respecto a la atmósfera que se da en el pueblo, cuando en la "Flor de mayo" se estrena nuevo alumbrado.

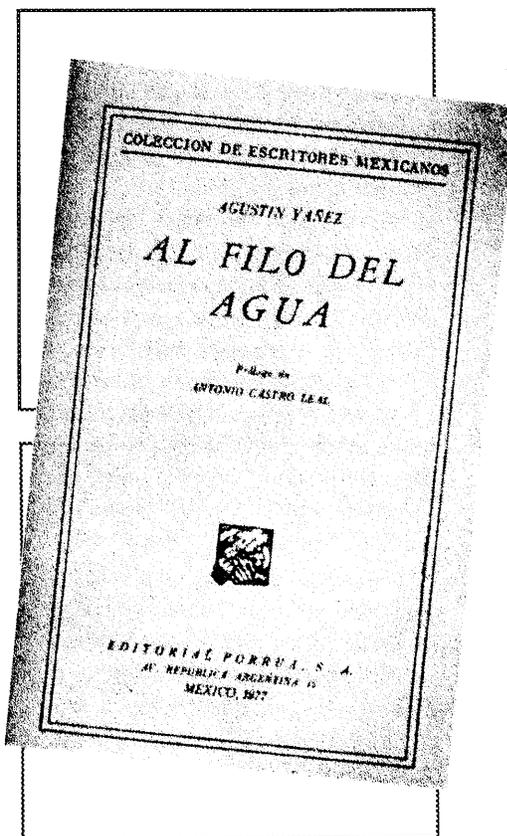
"¿Se queda Don Porfirio?
¿Hay siempre bola?
¿Qué se dice del Centenario?" (*ibid.*, página 280).

Estos comentarios de Lucas, hasta su declaración final de "¡Estamos al filo del agua!", son catálisis que relacionan el contexto histórico real con la atmósfera

que a través de funciones cardinales desarrolladas por el autor, se va haciendo prevalecer en el pueblo; en ocasiones este tipo de catálisis son informadas por el narrador o por las publicaciones en los periódicos, como ya se comentó en alguna otra parte de este trabajo.

Riquer y Valverde (*op. cit.*, p. 332), se refieren a la novela de Yáñez como "polifónica, lírica y compleja". Para Mijail M. Bajtín, quien se ha ocupado de la polifonía en la obra del escritor ruso Fedor M. Dostoievski, la polifonía es "la pluralidad de voces y conciencias independientes e inconfundibles" (Bajtín: 1989, p. 16). En este tipo de novela el héroe, dice Bajtín en otra parte, "se percibe como autor de una concepción ideológica propia y no como objeto de la visión artística (del escritor)" (*ibid.*, p. 15).

Ciertamente ha quedado claro cómo en *Al filo del agua*, confluyen diversas historias que, como las voces de un coro, van conformando el canto en cuyas notas



se trata el "ser" del pueblo, en una "irradiación perenne".

Quiero por último apuntar algunas características del lenguaje en esta novela, porque éste perfila también un estilo narrativo ya contemporáneo, de técnica depurada. Por medio del empleo de refranes y toponímicos, de frases sin verbo que se suceden para proporcionar, como con urgencia, descripciones más o menos breves, de frases en letra cursiva para subrayar en ocasiones recuerdos, otras veces pensamientos de los personajes o voces fuera de cuadro, de frases en latín para resaltar la personalidad de los religiosos, de comentarios impersonales que revelan situaciones nuevas y mezclas de mitos y realidades (historia de Teófila Parga que al morir esparce por el pueblo olor de azucenas).

Todos los recursos mencionados, hacen de una obra cuya temática es ubicable en la literatura realista, una novela moderna y vigente debido, fundamentalmente, a su estructura.

Cuando en una entrevista se le preguntó a Yáñez si nuestra literatura aspiraba en verdad a encontrar rasgos legítimos que la definieran nacionalmente y si en el momento se podría hablar de una literatura nacionalista, contestó: "Hemos hablado de una literatura nacionalista, pero no entendida como pintoresquismo, como costumbrismo. Sino una novela que en lo nacional, busque lo universal" (Melgoza: 1984, p. 77). El empleo de estos procedimientos estilísticos que ofrece la literatura universal,

hace a Yáñez innovador, moderno; además de que como dice Carmen Millán en su prólogo a *La tierra pródiga* y *Las tierras flacas*: "(...) el valor universal de sus personajes y conflictos (...) por su arraigo tan determinante a la naturaleza del país, participan de la calidad que es común a la humanidad entera" (Yáñez: 1979, p. VII).

Agustín Yáñez puede ser juzgado por su participación en la vida política de México como Gobernador del Estado de Jalisco y, sobre todo, como Secretario de Educación Pública en el controvertido sexenio 1964-1970; eso no le quita su carácter de escritor universal, modernizador de nuestra literatura nacional.

NOTAS

¹ Cfr. Roland Barthes y otros, "Análisis estructural del relato" en *El análisis estructural*. Argentina, Centro editor de América Latina. 1977, pp. 65-101 (Los fundamentos de la ciencia del hombre, 44).

² R. Barthes define las secuencias como una sucesión lógica de núcleos unidos entre sí por una relación de solidaridad: se inicia cuando uno de sus términos no tiene antecedente solidario y se cierra cuando otro ya no tiene secuencia. La secuencia comporta momento de riesgo y esto es lo que justifica su análisis. (*Vid. op. cit.*).

³ En el sentido de indicio, unidad del relato que según Barthes implica una actividad de desciframiento: se trata para el lector de aprender a conocer un carácter o una atmósfera. (*Cfr. op. cit.*).

⁴ En el sentido en que las caracteriza B. Toma Chevsky: "los que reciben la carga emocional

más intensa y representan un medio para hilvanar las funciones y una motivación para la anécdota".

⁵ Las funciones, de acuerdo con Barthes, son unidades de contenido. (*Vid. op. cit.*, p. 73).

REFERENCIAS:

- Bajtín, 1986. Mijail M. Bajtín. *Problemas de la poética de Dostoiévski*, FCE. México, 1986 (Breviarios, 417).
- Barthes, 1977. Roland Barthes "Introducción al análisis estructural de los relatos" en *El análisis estructural*, introducción y notas de Silvia Riccolini, Centro editor de América Latina. Buenos Aires, 1977. (Los fundamentos de las ciencias del hombre, 44.)
- Melgoza, 1984. Arturo Melgoza, *Modernizadores Rulfo, Revueltas Yáñez*, Bellas Artes/ SEP/ M.H./Katún, 1984 (premio Bellas Artes de Literatura, 2). México.
- Riquer, Martín y José Ma. Valverde, 1974. *Historia de la literatura universal*, Planeta, tomo 4. Barcelona, 1974.
- Yáñez, Agustín, 1978. *Al filo del agua*, México, Porrúa, (Colección de escritores mexicanos, 72), México, 1978.
- Yáñez, Agustín, 1979. *La tierra pródiga* y *Las tierras flacas*, prólogo de Ma. Carmen Millán, Promexa editores (Clásicos de la literatura mexicana). México, 1979.

